INTRODUCCIÓN

El llamado proceso de desindustrialización de las economías más desarrolladas del mundo se ha venido evidenciando desde los años 70 del siglo pasado. Entonces, una cuarta parte de los trabajadores civiles de los Estados Unidos, todavía la mayor potencia industrial de la tierra, estaban empleados en el sector manufacturero. Hoy, solo un 10% por ciento de esa población civil trabaja en la industria. En Europa, que sigue siendo una gran potencia industrial, la producción manufacturera es hoy un 10% inferior que al comienzo de la crisis. Nuestro país no es una excepción en este proceso, puesto que la industria ha perdido cerca de cinco puntos en el PIB en lo que va de siglo.

A este debilitamiento progresivo del peso de la industria manufacturera no ha sido ajena la creciente indiferencia por la política industrial que se ha venido instalando en las acciones y decisiones de los gobiernos de los países dotados de economías más potentes, en los que este sector ha venido perdiendo evidente peso en el Producto Interior Bruto. Pero esta apatía ante el devenir de la industria parece haber acabado si se consideran los últimos pronunciamientos estratégicos de instituciones como la Comisión Europea, la Presidencia de Estados Unidos, la OCDE, el Banco Mundial y el FMI. Todos ellos se han planteado devolver a la industria a primer plano a través de una nueva política industrial que contribuya con singular protagonismo a la salida de la crisis financiera y de la recesión económica que, paradójicamente, está castigando más a las economías más potentes.

Este nuevo interés por la industria manufacturera ha motivado la presente monografía, con la que se ha pretendido describir y analizar "el estado del arte" de lo que se ha venido en definir como nueva política industrial, una vez constatado que estudiosos, especialistas y gobiernos de un lado y otro del Atlántico vuelven a coincidir en un criterio tan clásico como que un sector industrial competitivo es fundamental para el conjunto de la economía y de la prosperidad de un país.

El Gobierno español participa plenamente de este consenso de devolver al sector industrial al lugar que nunca debió perder, como subraya **Jose Manuel Soria**, ministro de Industria, Energía y Turismo, en el artículo de presentación que abre este número monográfico, al que han contribuido con sus aportaciones otros 25 autores en una quincena de artículo. El ministro también

pone de manifiesto en su reflexión introductoria cómo el Gobierno, en sintonía con la Unión Europea, promueve los activos que determinan la capacidad competitiva de las empresas españolas con el objetivo de que una parte muy importante de la salida de la crisis sea protagonizada por el sector industrial a través de la recuperación progresiva del peso perdido en el PIB. Con tal fin, el Gobierno ha ido configurando un amplio marco normativo claro, flexible y abierto que facilite la actividad empresarial y la iniciativa emprendedora.

La monografía se estructura en cinco partes. En la primera se realiza una visión general. La segunda recoge la directa visión de los actuales responsables directos de la política industrial en el Ministerio de Industria, Energía y Turismo. En la tercera se abordan las dos principales palancas consideradas claves para la salida de la crisis: la financiación empresarial y la cualificación del capital humano. La cuarta se centra en la internacionalización, considerada por los especialistas como la gran alternativa de este sector. Finalmente, la monografía concluye con la habitual sección editorial de casos de estudio, en la que se exponen experiencias referenciales de política industrial.

Procederemos en esta introducción a resumir el contenido del trabajo de **Lluís Torrens** quien, bajo el explícito título de "Realidades y paradojas de la industria española", enfatiza la paradoja más notoria de nuestra realidad industrial: cómo la industria española ha incrementado su producción y exportaciones en el contexto de la Unión Europea a pesar de haber destruido 900.000 empleos. En tanto que coordinador de la monografía –un trabajo que Economía Industrial quiere enfatizar y agradecer públicamente– Torrens hace una sucinta presentación de cada uno de los trabajos de la misma. Por ello, remitimos a nuestros lectores al correspondiente artículo del coordinador, que abre la monografía, si es que desean conocer sumariamente el contenido y contextualizar los distintos trabajos.

En el primer bloque, el citado artículo de Torrens comparte espacio con **Xavier Vives** y **Ezequiel Baró Tejada**. Mientras el primero traza una panorámica de lo que se entiende por política industrial y de cuál debería ser su alcance, tanto sectorial como horizontal y geográfico, el segundo describe la nueva relación entre las actividades manufacturera y terciaria, que está ampliando sensiblemente el perímetro del sector secundario.

En el segundo bloque de trabajos, los principales responsables de la Secretaría General de Industria y Pyme exponen su visión y ambición sobre el sector. El Secretario General, **Luis Valero Artola**, analiza las orientaciones industrializadoras de la Unión Europea y enumera los retos de la nueva política industrial del MINETUR. **Manuel Valle Muñoz**, el director general, muestra su certeza de que sin la industria será muy difícil que se realicen las estrategias europeas de desarrollo sostenible. **Antonio Muñoz** enfatiza la importancia de la seguridad y la calidad industrial para ser competitivos.

En el siguiente apartado, **Vicente Salas Fumás** analiza la financiación externa de la empresa española, en tanto que principal factor privado de reactivación económica. **Francisco Pérez** y **Lorenzo Serrano** nos recuerdan que será imposible la productividad que cimienta la riqueza de las naciones sin un capital humano en perpetua cualificación.

El tema que ocupa la cuarta parte es la internacionalización de la economía, una alternativa que supone para España una gran oportunidad. Son tres los trabajos agrupados en este apartado. **Pankaj Chemawat** y **Tamara de la Mata** constatan el bajo nivel relativo de internacionalización y de que las exportaciones se han concentrado en mercados maduros, de lento crecimiento a corto plazo. **Rafael Myro** analiza la actual estructura de la industria española, de su bajo grado de internacionalización en ventas e inversiones y propone once medidas principalmente orientadas a la promoción exterior. Finalmente, **Miguel Otero** subraya la importancia de empresas líderes para potenciar la marca país.

En la última parte de la monografía, dedicada como es norma de esta revista a casos de estudio, tres artículos muestran experiencias recomendables de política industrial. **Paloma Miravittles Matamoros, Ana Núñez Carballosa, Fariza Achcaoucaou lallouchen, Laura Guitart Tarrés y Claudio Cruz Cazares** enlazan la política de I+D con la atracción de inversiones extranjeras. **Joan Miquel Hernández, Alberto Pezzi y Raul Blanco** exponen la importancia de España (Cataluña y País Vasco principalmente) en el desarrollo histórico de los *clusters*. Finalmente, **Maria José Aranguren, Edurne Magro y James R. Wilson** presentan varios casos de evaluación de políticas industriales en el País Vasco.